

# El caminar juntos que nos cambia

*Alberto Toutin ssc*  
*Superior General*

**INFO SSCC Hermanos No 158 – 4 de octubre 2021**



**Q**ueridos hermanos:

Les escribo después de la sesión que tuvimos como Gobierno general en Torricella in Sabina, entre el 27 y el 30 de septiembre. Esta fecha coincide con la mitad de nuestro mandato. Un buen tiempo para hacer una pausa, contemplar el camino recorrido hasta ahora, junto al Señor y a los hermanos, para poder mirar juntos hacia donde el Señor nos llama.

Nuestros textos inspiradores siguen siendo los dos documentos mayores del último Capítulo General: "Nuestro hombre interior se va renovando día tras día" y "La conversión pastoral y misionera, nuevos caminos de Emaús". Más que documentos, son orientaciones para ponerse en camino, donde el Señor nos espera y nos acompaña, y en donde nos hace arder el corazón con su pasión por que el Reino de su Padre advenga entre nosotros. Creemos que la visión que, como Gobierno general, formulamos al inicio de nuestro mandato, sigue siendo válida y nos seguimos preguntando: ¿Cómo ayudar la congregación a descubrir la gracia presente en la confesión de nuestra debilidad ante el Señor? (Cfr. INFO 127 e INFO 129). Una forma de reconocer a Dios que actúa a través de nosotros cuando somos capaces de reconocer nuestra debilidad, personal, institucional, eclesial y confesarla delante de Jesús, como lo vemos a menudo en los Evangelios: "¡Señor, sálvame!" (Mt 14,30), "¡Creo, ayuda a mi poca fe!" (Mc 9,24). O, cuando las comunidades cristianas desde las condiciones a veces más adversas,

confesaban su fe diciendo: “Al que está sentado en el trono y al Cordero, alabanza, honor gloria y potencia, por los siglos de los siglos” (Ap 5, 14).

## Un nuevo impulso

Esta dinámica de conversión pastoral y misionera de nuestra congregación, recibe ahora un nuevo impulso por la necesidad de transformaciones de fondo en nuestro mundo que ha hecho visible la pandemia. Y la Iglesia nos ofrece ahora un tiempo privilegiado para soñar y poner en práctica esos sueños de cambio al entrar en un proceso sinodal. Se trata de una dinámica que concierne a todos y a cada uno en nuestro caminar juntos como Iglesia, en el plano de la renovación personal, de los estilos de vivir y actuar, de sus estructuras y dinámicas de participación y de tomas de decisión.

“La capacidad de imaginar un futuro diverso para la Iglesia y para las instituciones a la altura de la misión recibida depende en gran parte de la decisión de comenzar a poner en práctica procesos de escucha, de diálogo y de discernimiento comunitario, en los que todos y cada uno puedan participar y contribuir. Y, al mismo tiempo, la opción de “caminar juntos” es un signo profético para una familia humana que tiene necesidad de un proyecto compartido, capaz de conseguir el bien de todos.” (Documento preparatorio del Sínodo, *Por una Iglesia Sinodal: comunión, participación y misión*, 9).

En este espíritu de caminar juntos, compartimos con ustedes algunas de las insistencias y preocupaciones que tenemos como Gobierno General. Son puntos que necesitamos profundizar mediante la escucha mutua, el diálogo y la oración. Y en cada uno de estos puntos, pueden surgir propuestas o llamadas del Señor donde él hoy nos da cita, para hacer camino con él.

### 1. Redescubrir el gozo de seguir a Jesús

Nos alienta ver hermanos para quienes el Evangelio es una fuente de renovación, un lugar de encuentro con el Señor que habla. Y también con alegría decirle de nuevo: “Aquí estoy, Señor, cuenta conmigo”. En este sentido, en los encuentros con los hermanos y hermanas mayores, nos estimula cuando vemos su presencia atenta a los otros, interesados por la vida y la misión de la congregación. Y es una fuerza el contar con su oración cotidiana cada vez más simple y universal por la misma, por las misiones, por los que estamos en el servicio de la autoridad, por el papa. Nos conmueve cuando sus superiores nos cuentan el testimonio de los últimos años o días de un hermano, sus luchas, su entrega y, finalmente, su abandono en las manos de Dios. Allí ellos “cumplen” lo que profesaron un día. Mueren como servidores vigilantes, prontos a ir al encuentro del Señor que viene. Solo a modo de información, en estos tres años, han profesado en la congregación 60 hermanos, han fallecido en ella 86, y la han dejado 31.

En los días de gozo, como son las profesiones o las ordenaciones, damos gracias a Dios y a los hermanos que nos acompañan. Pero llegan los días del desaliento y entonces, algunos deciden dejar la congregación y actúan como si los hermanos o la comunidad no existiera o fueran los responsables principales de nuestra infelicidad o falta de realización personal. Eso nos entristece y nos hace preguntarnos: ¿Cómo da espesor y consistencia a nuestras relaciones fraternas para que sean fuente de gozo y un sostén en los tiempos de la dificultad? ¿Por qué los hermanos que atraviesan crisis no piden a menudo ayuda a tiempo a los

hermanos? ¿Dónde están entre nosotros esos “padres” y “madres” espirituales que van al encuentro del hermano que está en dificultad y ofrecen con paciencia su acompañamiento?

## **2. Buscando juntos**

Nos entusiasma ver la creatividad y la iniciativa de muchos hermanos, de todas las edades. Es hermoso oírles hablar con entusiasmo de lo que hacen. Creemos que podemos hacer más todavía, cuando decidimos que lo que me mueve, no es solo mío, sino nuestro, en donde otros también pueden entrar y colaborar. Creemos que, en general, nos va mejor, el distribuirnos las tareas, pero se nos va la vida en intentar trabajar juntos, es decir, pensar, evaluar y decidir juntos. Eso resulta algo mejor cuando formamos equipos con laicos, donde tenemos responsabilidades acotadas, como suele ser el campo de la educación. Pero allí donde el hermano es jefe, sobre todo en las parroquias, es más difícil trabajar en equipo, entre los hermanos mismos y con los laicos. Nos vendría bien el reconocer con verdad y humildad que no hemos sido formados para ello. Necesitamos desarrollar capacidad de escucha, de paciencia para acompañar procesos, de atención para despertar los dones y carismas que hay alrededor nuestro para ponerlos al servicio de la misión. El proceso Sinodal es ante todo un proceso de búsqueda y de escucha juntos para saber a dónde el Señor nos pide “caminar juntos”. Ese camino puede estimular precisamente esas capacidades que nos faltan y pedir la ayuda necesaria para fomentarlas. Pero la clave primera para entrar en dicho proceso pasa por una actitud fundamental de cuestionamiento personal que se recogía en el número 15 del documento sobre la conversión pastoral y misionera: “Que cada hermano acepte cuestionarse en su manera de hacer las cosas y entre en la dinámica de conversión del camino de Emaús”. ¿Qué prácticas o dinámicas en nuestras comunidades religiosas y pastorales necesitamos para disponernos a un cuestionamiento personal, a la escucha mutua y a la búsqueda en común? ¿No necesitaríamos ampliar nuestros círculos de escucha a los que “están heridos por los abusos de la Iglesia”, a los que ya “no frecuentan el templo” o “a los de las otras religiones” e incluso “a los que no esperan nada de la Iglesia”?

## **3. Con audacia para andar senderos nuevos**

Es alentador las comunidades que se ponen en camino con confianza y audacia para buscar juntos los llamados del Señor. Por ejemplo, la provincia de Alemania, consciente de que ya no cumple las condiciones de continuar como provincia y que, al mismo tiempo, decide abrir una comunidad internacional en Berlín. O lo que vemos en la comunidad provincial de la Andina que en su discernimiento apostólico explora la posibilidad de una nueva presencia en las Amazonas, la comunidad en pleno crecimiento de Indonesia (hermanos y hermanas) que acompaña al grupo de religiosas y al religioso SSCC de Hainan y a los fieles de esa Iglesia. Frente al fenómeno migratorio creciente e irreversible en muchas partes del mundo, por ejemplo, nos imaginamos una comunidad de hermanos mejicanos colaborando con laicos y hermanos SSCC en USA. ¡Cuánto nos gustaría ver más iniciativas en esta línea en la congregación! ¿Qué inercias personales o institucionales necesitamos vencer para poder osar más esa proximidad con la carne sufriente de Cristo? ¿Cómo desde la formación inicial nos preparamos para formar parte de un cuerpo internacional, que está cada vez más llamado a constituir comunidades internacionales e interculturales? Nuestra debilidad institucional o la precariedad en número no ha sido ni es un obstáculo para lanzarse en estas aventuras nuevas. La audacia misionera está en el ADN de nuestra congregación.

#### 4. Con estructuras ágiles al servicio de la misión

Una de las preocupaciones mayores en nuestras visitas y en el diálogo con los superiores y sus comunidades es la animación de la misión. Sabemos que eso supone renovación y conversión, dejar lugares y modos de ser para abrirnos a la novedad. Somos conscientes de que los cambios personales e institucionales son lentos. Para ponerlos en marcha y hacer posible la misión, nos preguntamos por el liderazgo y las estructuras de gobierno y de animación más adecuadas.

Así, por ejemplo, antiguas provincias que se han convertido en delegaciones como Flandes y los Países Bajos. Otras que están en camino de serlo, como Alemania e Irlanda-Inglaterra. Con estructuras más ligeras, se liberan energías tal vez para la misión. Y reconociéndonos más débiles, estamos más prontos y dispuestos a trabajar con otros. ¿Qué nuevas iniciativas misioneras podemos favorecer? ¿Con quiénes podemos establecer alianzas para llevarlas adelante? Por ejemplo, el trabajo en red en Flandes con grupos de Iglesia o civiles que se inspiran en Damián. Y luego, ¿cómo se acompaña la vejez como una etapa de maduración espiritual? ¿Cómo se permanece en la misión como religioso SSCC hasta el final?

Hay comunidades también que desearían una vinculación mayor a otra provincia, como Japón y Filipinas, con la provincia de Indonesia. Eso nos plantea la pregunta a nuestro gobierno de cómo acompañar estos procesos, respetando las dinámicas internas de cada comunidad. Al respecto, esperamos que Thomas Sukotriraharjo pueda partir pronto a Filipinas por unos meses para acompañar, en nombre del Gobierno General, a madurar este camino, desde el terreno.

En otro nivel, hemos visto que las conferencias interprovinciales (CEA, CIAL y CAP) necesitan ser repensadas en su función de animación y de corresponsabilidad en la misión. En diálogo con los superiores necesitamos preguntarnos si este espacio no podría ser instancias para abordar temas específicos de la misión en cada una de estas áreas, como lo ha hecho recientemente la CIAL, en el mes de septiembre, al abordar el tema de la pastoral juvenil y vocacional. En la CEA, en la medida que haya más delegaciones y también más comunidades internacionales, ¿no podría haber un espacio para pensar el acompañamiento de comunidades internacionales en el contexto de grandes ciudades, multiculturales donde conviven el pluralismo religioso y una creciente indiferencia a ciertas formas institucionales de la Iglesia católica? Y allí en las zonas donde hay hermanos en la formación inicial, ¿de qué manera buscamos apoyarnos más en la tarea formativa entre las distintas comunidades? ¿Cómo favorecemos tiempos, intercambios y experiencias significativas que nos hagan crecer en nuestra pertenencia a un cuerpo y a una familia internacional SSCC?

También a nivel del Gobierno General nos preguntamos por el mejor modo de acompañar la vida y a la misión de la congregación. Por el tamaño actual de la congregación y por la rapidez y el carácter global de ciertos procesos, nos damos cuenta de que es necesario mantener un contacto estrecho con los Superiores de las Provincias, Regiones y Delegaciones. Es un espacio en donde nos ayudamos mutuamente en el servicio de la autoridad que la comunidad nos ha confiado. Además, vemos la necesidad de poder reunirnos, al menos una vez por año (online y/o en presencia) con los Superiores Mayores (13) y de delegación (2) para contar con un



espacio de formación espiritual SSCC en el servicio de la autoridad y profundizar temas como la revisión de nuestros modos de funcionamiento de nuestra economía y finanzas para favorecer la solidaridad y la misión SSCC, el apoyo en nuevas iniciativas pastorales, la prevención de los abusos y el fomentar ambientes seguros en nuestras comunidades y presencias pastorales SSCC.

Y, en consulta a los hermanos y a las comunidades, vemos la necesidad de repensar las tareas del Gobierno General, su funcionamiento y su número. Uno de nuestros acentos ha sido estar cerca de los hermanos y de las comunidades. Percibimos el valor de contar hermanos con plena disponibilidad para las tareas del servicio general. La diversidad de las proveniencias enriquece nuestros intercambios y visión. Además, creemos que es un aporte el poder contar con tiempo, capacidades y medios para poder ofrecer material de animación para el conjunto de la congregación. Sin embargo, nos damos cuenta del lujo que significa contar con un gobierno de 5 miembros como si fuéramos 1.500 hermanos. Nos preguntamos: ¿No podría haber un consejero que se dedique especialmente a acompañar estas delegaciones y que viva en su comunidad, prestando desde allí este servicio y se vincule con el Gobierno General? ¿No podría además reducirse el número de los consejeros generales, de 4 a 3, y que uno o dos de esos consejeros pueda seguir viviendo en su provincia de origen?

## **5. Finanzas y solidaridad**

Hemos iniciado en todos los niveles congregación un proceso de reflexión sobre nuestras finanzas y economía. La congregación cuenta cada vez con menos recursos y la pandemia nos ha empobrecido. Pero esta "fragilidad" nos ha hecho ver con mayor fuerza la necesidad de poder administrar mejor nuestros recursos, contar con la ayuda y asesoría de expertos, obligarnos a la disciplina de los presupuestos, seguimiento y rendición de cuentas. Dado que somos menos autosuficientes, necesitamos pensar nuestros modos de funcionamiento más interdependientes y solidarios. Y buscar otros modos de financiar la misión, preparándonos en la elaboración de proyectos que puedan ser presentados no solo dentro de la congregación, sino también a otras agencias externas. Incluso, el ecónomo general con sus comisiones asesoras y en diálogo con los superiores y ecónomos, están estudiando la posibilidad de realizar algunas inversiones conjuntas que nos ayuden a sustentar la vida y misión de la congregación. Todo ello reposa sobre la base de poder contar con información oportuna, completa y transparente y con revisar nuestros estilos de vida, que nos hagan saborear la belleza de la pobreza evangélica y la solidaridad.

Estos son algunos de los temas, gozos y preocupaciones que nos habitan y que compartimos con ustedes. Invitamos a que, en los próximos tres años, podamos decididamente caminar juntos como congregación en la Iglesia, mediante la escucha y profundización de estos temas. Les haremos llegar un material para ayudarles a entrar en este camino. Y que lleguemos al próximo Capítulo General del 2024, con algunas propuestas y decisiones ya maduras en cada uno de estos puntos.

Poniéndonos en esta óptica, contribuimos como congregación, con nuestra riqueza espiritual a realizar la razón de ser la Iglesia, su misión: "la Iglesia no es otra cosa que el «caminar juntos» de la grey de Dios por los senderos de la historia que sale al encuentro de Cristo el Señor"

(Papa Francisco, *Discurso de conmemoración de los 50 años de la Institución del Sínodo de los Obispos*, 17 de octubre del 2015).

En estos días de encuentro en Torricella hemos expresado que estamos contentos en este servicio y agradecidos por el apoyo que nos ofrecen. También ha sido para nosotros un tiempo para renovar nuestro "caminar juntos": el desafío de escucharnos y acogernos mutuamente en nuestras diferencias y de apoyarnos mutuamente en nuestra vida y servicio. Gracias a ello, hemos podido visualizar algunos desafíos para el futuro de la congregación. Les animamos a todos y a cada uno a entrar en este camino.

Fraternalmente,

Alberto Toutin ssc  
*Superior General*

